
Germán Rosso

Transformaciones del imaginario contemporáneo...

Germán Rosso es Docente e investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG).

El título completo del artículo es *Transformaciones del imaginario contemporáneo... en la disputa política argentina. Una aproximación a las reconfiguraciones de lo decible, lo visible y lo afectivo a partir de C. Castoriadis*. El autor señala que este trabajo cuenta con financiamiento del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina), a partir de una beca de investigación doctoral dirigida por la Dra. Ana María Fernández (Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires).

1. Presentación

En los últimos años asistimos a un escenario político signado por el crecimiento electoral de las derechas partidarias a nivel global, con la sorpresiva irrupción de sus variantes más extremas y reaccionarias. Constituyen casos emblemáticos de este proceso el triunfo de Donald Trump en Estados Unidos, el sostenido crecimiento electoral de Marine Le Pen en Francia y la emergencia de partidos como Alternativa para Alemania, Vox en España y La Lega en Italia, entre otros. En América Latina, las derechas accedieron recientemente al poder a través de distintos medios, desde la judicialización y encarcelamiento de dirigentes políticos –lo que posibilitó la victoria de Jair Bolsonaro en Brasil– hasta la apuesta a la competencia electoral y la conformación de coaliciones con partidos tradicionales –como sucedió con Mauricio Macri en Argentina. Asimismo, el golpe de Estado a Evo Morales en Bolivia se aproxima más a los métodos de violencia política que durante la segunda mitad del siglo XX impulsaron en la región los sectores conservadores y las Fuerzas Armadas con apoyo estadounidense.

Más allá de las variaciones en sus procesos históricos de conformación, sus estrategias de intervención y sus discursos partidarios, estos fenómenos políticos parecerían asentarse sobre un núcleo común de significaciones de orden conservador, expresadas tanto en el retraimiento hacia la esfera privada y la apatía frente a la vida política de gran parte de la población como en el recrudescimiento de los discursos de odio –en particular del racismo, la xenofobia y la violencia contra mujeres y diversidades–, la apelación a un autoritarismo basado en el respeto al orden y las jerarquías sociales y la adopción de enfoques punitivistas frente a jóvenes, migrantes, las clases populares y la protesta social. La presencia de actores que asumen este tipo de posturas en el debate político ejerce efectos sobre el con-

junto de las opciones partidarias, dado que incluso sus detractores se ven forzados a posicionarse al respecto y de este modo contribuyen a su visibilización. En ocasiones, esta situación es definida como una reconfiguración de la esfera pública que pone en riesgo los consensos democráticos o como una rearticulación del discurso hegemónico. Aunque estos modos de aproximación permiten abordar la disputa por la definición de los sentidos dominantes al interior del conjunto social, al comprender a la acción política como un proyecto de persuasión activa y declarada, tienden a limitarse a constatar la producción de consentimiento a partir de los discursos que circulan en la esfera pública-mediática. De este modo, se termina por desatender la distancia que media entre la expresión pública a cargo de las instancias partidarias y la sensibilidad o experiencia subjetiva de los distintos sectores de la población que adhieren a tales posturas. La disputa por los sentidos sociales en la política no se dirime exclusivamente en el terreno del discurso explícito, la palabra declarada o los lineamientos doctrinarios; también, y quizás más fundamentalmente, se articula con toda una dimensión vivida de sentidos inconscientes o inconfesables, "verdades" parcialmente admitidas, afectos privados y sentimientos públicamente (de)negados.

De este modo, antes que como una disputa entre posiciones y discursos, cabría abordar a las luchas políticas como una pugna por la reconfiguración de las fronteras simbólicas que delimitan lo decible, lo visible y las configuraciones afectivas predominantes en la sociedad en cuestión. Esta vía de aproximación ha sido explorada, a su manera, por distintos autores referenciados en la filosofía, la teoría social y la reflexión política. Desde la sociología, Bourdieu (2001) sostiene que lo que se encuentra en litigio en las disputas políticas es la conservación o la subversión de los principios de visión y los esquemas perceptuales a partir de los cuales se establecen las divisiones del mundo social. En una dirección similar,

distintos autores referenciados en el pensamiento de Foucault han avanzado en la indagación de la "sensibilidad social" (2009:89) instituida en determinado momento histórico, con el fin de estudiar las reconfiguraciones del "umbral de lo visible y de lo enunciable" (2004: 5). Mientras que el régimen de "enunciabilidad" es comprendido como la condición que delimita lo que puede ser pensado y lo que puede ser dicho, el régimen de "visibilidad" establece conjuntos y regula los espacios de lo visto y lo no visto (Deleuze, 2013: 16). La perspectiva de Rancière (1996; 2009), por su parte, aborda la dimensión estética de la política como una "partición de lo sensible" por la cual se distribuyen los cuerpos que integran la comunidad y los que no, asignando determinados lugares y tareas de acuerdo a las maneras de ser, las maneras de hacer y las maneras de decir. En el pensamiento de Castoriadis (2008) estas cuestiones remiten a la dimensión del *infra-poder* de la institución social, como aspecto fundamental de la socialización y la incorporación de las significaciones que permite "preformar" al individuo de tal modo que se asegure un acuerdo tácito con las tareas, modelos y jerarquías sociales que le serán impuestas.

Siguiendo esta última línea, el presente trabajo se propone explorar la reconfiguración en ciernes de lo decible, lo visible y lo afectivo a partir de una articulación de la perspectiva sobre los imaginarios de Castoriadis con otros elementos conceptuales provenientes de la teoría social. La reflexión se centrará en el caso argentino, partiendo de la red de significaciones movilizadas en la victoria electoral de PRO-Cambiamos (1) en 2015.

2. Las significaciones imaginarias como condiciones de lo figurable: representaciones, afectos e intencionalidades

En cuanto teoría social, la perspectiva de Castoriadis (2013; 1998a) parte de la premisa según la cual la realidad se organiza a partir del imaginario social en tanto com-

pleja urdiembre de instituciones y sentidos compartidos que "mantienen unida a la sociedad, la hacen ser sociedad y cada vez como *esta sociedad particular*" (1998b: 12). En esta dimensión se despliega, entonces, un conjunto de *significaciones imaginarias sociales* que definen la singular textura del colectivo en cuestión. Del mismo modo, es la especificidad de las significaciones dominantes y en disputa al interior de un período la que permite delimitar la emergencia y consolidación de distintas épocas históricas (Castoriadis, 2008), en la medida en que es este núcleo imaginario el que define la "manera singular de vivir, de ver y de hacer su propia existencia" (Castoriadis, 2013: 234). Es en este sentido que Castoriadis advierte que el término "significación" no debe ser comprendido en un sentido "mentalista", como si se tratara de un "*constructum* intelectual" o de un conjunto de ideas inmanente a la conciencia (1998a: 320); antes bien, se trata de una "*significación operante*" en el accionar y las representaciones de un colectivo:

"Es una *creación imaginaria* (...) que no necesita para existir ser explicitada en los conceptos o las representaciones y que actúa en la práctica y el hacer de la sociedad considerada como sentido organizador del comportamiento humano y de las relaciones sociales independientemente de su existencia para la 'conciencia' de esta sociedad" (2013: 227-228).

Las significaciones, por tanto, orientan, organizan y cohesionan las prácticas y las representaciones de los individuos que integran una sociedad. De aquí que no se las pueda concebir sencillamente como un conjunto o colección de imágenes, símbolos y representaciones. Las significaciones operan como "esquemas organizadores que son condición de representabilidad" (Castoriadis, 2013: 230), de manera que posibilitan la emergencia de un entramado indefinidamente abierto de símbolos y constituyen el campo de la experiencia en el que adquieren sentido.

Es también contra la visión mentalista o

intelectualista del sentido social que Castoriadis sostiene que las significaciones imaginarias se encuentran conformadas por tres "dermis" o "vectores" inseparables: representaciones, afectos e intencionalidades (Castoriadis, 2008; 2004; 1997; 2001). Las representaciones refieren al particular modo de figurar y organizar el mundo —es decir, de dotarlo de forma para sí y de poner en relación los elementos distinguidos de este modo— que definen el universo de sentido instituido por un colectivo; los afectos suponen una valoración o valuación de tales representaciones, como una modalización en términos positivos y negativos que puede adquirir la forma de regulaciones sentimentales o de criterios morales, de tal manera que se instaura un "humor o *Stimmung* específico —un afecto o una nebulosa de afectos que impregnan la totalidad de la vida social" (Castoriadis, 1998a: 320); por último, las intencionalidades operan como una suerte de impulso o empuje que orienta de manera global lo que se pondera al interior de una sociedad, una finalidad —no necesariamente explicitada— que delinea y jerarquiza lo que está permitido hacer y lo que no. Este último elemento desempeña un papel central en la "clausura de sentido" del mundo de significaciones instituido por una sociedad, fenómeno que supone que "toda pregunta susceptible de ser formulada (...), o bien encuentra una respuesta en términos de significaciones dadas, o bien está planteada como desprovista de sentido" (Castoriadis, 2001: 188). El cierre sobre sí de las significaciones permite delimitar lo valioso respecto de lo insignificante, lo "real" respecto de lo que no lo es, lo lícito de lo ilícito, lo decible de lo indecible, lo pensable de lo informulable (Castoriadis, 1998a).

Adoptando una orientación similar, resulta posible caracterizar las transformaciones de los sentidos sociales en disputa al interior de la esfera política atendiendo a los deslizamientos en lo decible, lo visible y lo afectivo (Ferme y Rosso, 2022). Con esta separación no se pretende diseccionar

aspectos de las dinámicas sociales que operan en conjunto y se presentan de un modo indiferenciado, sino que se busca atender metodológicamente a la especificidad o lógica intrínseca de cada una de estas dimensiones. El primero de tales registros abarca los aspectos del plano representacional referidos a las formas de nominación, categorización y clasificación empleadas en el discurso público, es decir, el conjunto de categorías y esquemas que circunscriben lo que resulta expresable al interior de determinado colectivo. A partir del estudio cualitativo de diversas intervenciones públicas, documentos y piezas comunicacionales se pueden reconstruir los esquemas interpretativos y los marcos de inteligibilidad vigentes en una coyuntura. Siguiendo a Castoriadis (2004), tales estructuras interiorizadas pueden indagarse como una "matriz de significancia", lo que implica una actividad de "puesta en forma" –como figuración o (re)presentación del mundo– y de "puesta en relación" –como establecimiento de equivalencias y pertenencias entre tales producciones– que a la vez comporta una valuación afectiva en términos positivos o negativos (Castoriadis, 2004). Es en este sentido que toda clasificación supone operaciones diacríticas gracias a las cuales se conforman dicotomías entre categorías de percepción y se establece una jerarquización entre las alternativas así constituidas (Bourdieu, 2000). Íntimamente vinculado a este dominio, el registro de lo visible refiere a los repertorios de manifestación pública, estéticas, rituales, imágenes y demás recursos simbólicos que integran ese acervo de "estrategias de presentación" del que dispone un colectivo en determinada época (Goffman, 1981; Bourdieu, 2014). De tal modo, este ámbito abarca ciertos aspectos pertinentes al plano de las intencionalidades como dimensión estructurante de las prácticas sociales y sus modalidades de exhibición, pero también refiere al plano representacional en la medida en que incide en el modo en que se percibe y se reconoce la existencia de los

grupos sociales. Su estudio supone, en una dirección similar a la de la iconografía, identificar la pervivencia de figuras, motivos y fórmulas expresivas e interpretar sus cargas emotivas y efectos de sentido (Ginzburg, 2015; Joschke, 2012). Por último, para abordar las reconfiguraciones en el orden de lo afectivo se exploran las obligaciones morales, las regulaciones sentimentales y los criterios de justicia y merecimiento implicados en las luchas políticas. Ciertamente, la reconstrucción de los "afectos característicos y dominantes" (2001:269) en el marco de una época o coyuntura resulta, como reconoce Castoriadis, "la tarea más difícil" en el estudio de lo históricosocial (2001:272). Se torna necesario analizar la economía moral (Thompson, 2000) organizada ante determinados acontecimientos públicos, así como también la movilización de sentimientos como el temor, la esperanza y la indignación –entre otros– para fundamentar los posicionamientos políticos, o las "cuasi-sistematizaciones afectivas" (Bourdieu, 2006) que, como cosmovisiones generalizantes, se emplean con la pretensión de justificar las prácticas y dotar de sentido la situación vivenciada.

3. El ascenso de PRO-Cambiemos en Argentina (2)

El proceso electoral de 2015 será recordado por las singularidades que dejó grabadas en la historia política de la Argentina. En una coyuntura atravesada por numerosas tensiones sociales, políticas y económicas, y luego de 12 años consecutivos a cargo del gobierno nacional, el kirchnerismo resultaba derrotado por una escasa cantidad de votos en el ballotage. Una coalición liderada por un partido de reciente creación, que adscribe al campo de la derecha, lograba algo inédito: consagrarse simultáneamente a nivel nacional y en las dos regiones más importantes del territorio (Bohoslavsky y Morresi, 2016). Con el triunfo de Mauricio Macri, candidato por la coalición Cambiemos, accedió a la presidencia por prime-

ra vez desde el retorno a la democracia en 1983 un candidato externo al tradicional bipartidismo argentino (peronismo y radicalismo). Igual de relevante y novedosa fue la victoria de María Eugenia Vidal, candidata de la misma fuerza, en la provincia de Buenos Aires: tras 28 años ininterrumpidos, el peronismo dejaba de gobernar esa región. A tales resultados electorales cabe agregar el triunfo de Horacio Rodríguez Larreta, consolidando así un ciclo de tres períodos consecutivos de PRO frente al gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, capital del país.

La campaña de PRO-Cambiamos se caracterizó por impulsar una modificación en los principios de (di)visión a partir de los cuales se organiza el campo político. En sus documentos partidarios, el carácter distintivo de esta fuerza es definido a partir de un "quiebre [que] es temporal": "No es derecha/izquierda, estatal/privatizador, ideología/gestión, mentira/honestidad. Es pasado/futuro (...). Elegimos hacer política en el siglo XXI. Todas las otras opciones políticas pertenecen al siglo XX" (Michetti *et al.*, 2012). De este modo, PRO-Cambiamos apunta a posicionarse, al mismo tiempo, como garante de la renovación, la eficiencia y el buen funcionamiento de lo estatal y como impulsor de una moralización de la política en un contexto de gran cuestionamiento a sus instituciones tradicionales (Vommaro y Morresi, 2016). Suplementariamente, la antinomia así planteada entre "futuro" y "pasado" se articula con la categoría de "juventud" como marca distintiva en el espacio político. La oposición entre "jóvenes" o "gente nueva" y "los mismos de siempre" es empleada recurrentemente para construir una imagen partidaria asociada a algunos de los valores convencionalmente atribuidos a la juventud, como la "innovación", el "desenfado", la "alegría" o lo "nuevo" (Núñez y Cozachcow, 2016).

Esta división adquiere un sentido más específico a partir de dos matrices de significancia suplementarias: la oposición entre "hacer" y "decir" y, por otra parte, la oposi-

ción entre "cercanía" y "distancia". La primera de estas oposiciones establece un contraste entre, por un lado, la "realidad", la "acción", la "gestión" y la "resolución de los problemas" y, por otro, el *decir*, el "relato" y las "ideologías". Desde este punto de vista, el pasaje del "pasado" al "futuro" supone que la política deje de ser "una discusión de modelos teóricos" o "relatos vacíos" para convertirse en lugar donde "discutimos soluciones para que la gente pueda vivir mejor" (Macri, 6 de marzo de 2015). La ideología, al centrarse en "discusiones del pasado", impediría la resolución de los problemas del presente. La política en clave de futuro, en cambio, debe comprenderse como gestión, servicio o administración: "Es trabajar atendiendo las necesidades diarias de las personas y ofrecer respuestas concretas para que vivan mejor" (Macri, 22 de agosto de 2014). La segunda oposición, basada en el contraste entre "distancia" y "cercanía" (o "proximidad") asume dos direcciones íntimamente vinculadas entre sí: por una parte, como diferenciación en las formas de conducción política y, por otra, como distinción respecto de los modos de concebir al orden colectivo. En lo referido a la primera, la política del pasado es identificada como un tipo de vínculo verticalista, "de arriba hacia abajo, del líder a las masas", mientras que la política del nuevo siglo es presentada como una suerte de "diálogo" en condiciones de paridad (Michetti *et al.*, 2012). Esta visión busca diferenciarse de los liderazgos "mesiánicos" o "paternalistas", juzgados como unilaterales antes que plurales y como pasionales antes que profesionales y racionales, postura que se enmarca en el modo de concebir al "populismo" característico de la retórica doctrinaria de la derecha liberal-conservadora argentina (Morresi, 2016). La segunda dirección en la que es empleada esta oposición se plasma en un distanciamiento respecto de las categorías con las que el peronismo y los partidos de izquierda tradicionalmente conciben el orden social e interpelan a su electorado,

tales como "trabajadores", "masa" o "pueblo". En lugar de ello, PRO-Cambiemos privilegia el uso del pronombre "vos" y, sobre todo, de apelativos como "vecino" en sus piezas de campaña y en su comunicación gubernamental. Algunos de sus referentes incluso han afirmado que con el gobierno de Macri "el sujeto nacional deja de ser la masa y pasa a ser el ciudadano, la persona" (Rozitchner, 27 de mayo de 2016). Se puede plantear que estas fórmulas remiten a una concepción liberal del ciudadano, entendido como un sujeto racional que se diferencia de los impulsos pasionales de la "masa" seducida por el carisma del líder (Mangone, 1994). Las categorías referenciadas en colectivos sociales, en consecuencia, son concebidas como una suerte de impostura o artificio, cuyo efecto es la distorsión de una realidad identificada con la individualidad y la vida privada. A través de estas vías, PRO-Cambiemos oficializa una concepción particular de la política en el terreno de lo decible: no como un dominio de disputa entre proyectos y concepciones antagónicas sobre la sociedad, sino como un terreno de gestión y administración que debe centrarse en "resolver los problemas de la gente" y que debe basarse en el "diálogo" y la "búsqueda de consensos" (3).

Esta reconfiguración es acompañada, en el plano de lo visible, por el surgimiento y la consolidación de nuevas estéticas y modalidades de manifestación pública, destinadas a producir una impresión de novedad y renovación en el electorado. Suele destacarse como un rasgo distintivo de esta fuerza la realización de actos partidarios de tono alegre y festivo, donde los referentes brindan discursos breves y de tono motivacional que se distancian de la retórica doctrinaria y las definiciones programáticas que comúnmente caracterizan a los discursos políticos, así como también cierta "juvenilización" del porte de sus candidatos, expresada en su estilo informal y descontracturado (Vommaro, 2014; Núñez y Cozachcow, 2016). Por otro lado, buena

parte de las imágenes empleadas en piezas de campaña parecerían retomar las matrices simbólicas anteriormente abordadas. A través de los denominados "timbres", que consisten en visitas de funcionarios o candidatos a los hogares de habitantes comunes, se apunta a crear una impresión de contacto directo –espontáneo, informal y sin intermediarios– que contrasta con los formatos tradicionales de los actos masivos y las movilizaciones multitudinarias (Annunziata, 2018; Natanson, 2018; Canelo, 2019). Un recorrido por las fotografías de tales eventos permite identificar un conjunto de elementos visuales recurrentes: supresión de las marcas político-partidarias, desplazamiento del funcionario o referente del centro de atención de la escena y equiparación con los individuos visitados, elisión de toda mirada a cámara que pudiera desgarrar el registro diegético, a lo que se agregan aspectos corporales muy sutiles, tales como una actitud de atención y escucha del referente hacia los interlocutores y una disposición de su cuerpo de tal manera que no predomine en la escena (Rosso, 2021). Otra parte de las piezas audiovisuales producidas por esta fuerza se asienta en la insistente exhibición de obras públicas en proceso. A partir de grandes planos generales que realzan el carácter monumental de las obras y de inauguraciones austeras y sin presencia de símbolos partidarios, esta fuerza apunta a contrastar con las gestiones kirchneristas y brindar la imagen de un gobierno sobrio y eficiente (Dagatti y Onofrio, 2019). En otras producciones, PRO-Cambiemos exhibe su particular concepción acerca de la integración de los individuos al orden colectivo: se muestra cómo pequeños sucesos o actividades cotidianas dependen del trabajo mancomunado de distintos rubros. Esta complejización de lo mundano, sin embargo, produce cierta impresión de superficie plana o achatada, dado que cada situación particular se presenta desprovista de su contexto histórico. En estos *spots* puede observarse una seguidilla de acciones particulares e

independientes entre sí, que se interrelacionan de un modo casi casual y aparentemente sin conflictos. Lo que se ofrece es una visión armónica del acontecer social como un devenir que se despliega por sí solo, un producto acumulado de las iniciativas individuales, como si lo público no fuese más que una prolongación del mundo privado. En el registro de lo afectivo, la articulación de esta serie de configuraciones simbólico-estéticas promueve el establecimiento de una cosmovisión moral amplia y general, que abarca pero no se restringe al ámbito de lo partidario, y que permite delimitar y caracterizar distintas actitudes respecto del orden social y la existencia en conjunto. En distintos textos de referentes partidarios (Peña y Rozitchner, 2013; Rozitchner, 2016), se plantea una contraposición entre dos modos de vincularse con la historia y de dotar de sentido a la situación presente —uno tendido hacia el pasado y otro volcado al futuro— lo que correlativamente supone dos formas de construir causalidades y atribuir responsabilidades respecto de lo que acontece en la vida personal. La "visión reivindicativa" contendría una actitud de protesta, reclamo u oposición, a través de la cual se persigue una suerte de compensación o resarcimiento respecto de una situación pretérita que se intenta reequilibrar o a la cual se pretende retornar, para "corregir una injusticia histórica"; de acuerdo con este argumento, tal posicionamiento conduce a responsabilizar a terceros —sean individuos particulares, sean instancias impersonales— de los sucesos de la propia existencia singular. En contraste, la "visión aspiracional" apunta a priorizar "a la persona y la búsqueda de su felicidad". En esta orientación, la existencia de los individuos se organizaría a partir del presente, pero referenciándolo en un futuro concebido únicamente como proyecto individual. Es sólo liberándose de las ataduras del pasado —y de lo colectivo— que el individuo puede concentrarse —a la par que responsabilizarse— de su propia realización personal. Desde el punto de vista algunas

figuras públicas vinculadas a PRO-Cambiamos, la concentración en el pasado —sea a través de la exaltación de una grandeza nacional o de una etapa de la vida personal ya caducadas, o por medio de la reflexión crítica sobre los sucesos pretéritos— sólo conduce a "melancolizar la vida", y por lo tanto no aporta a la comprensión de la situación presente ni brinda una orientación respecto del porvenir; la transformación de la realidad, sea personal o colectiva, se encontraría, en cambio, motorizada por una suerte de voluntarismo en el que se combinan el "deseo", las "ganas de vivir" y el "entusiasmo" (Rozitchner, 2016). En la misma línea, términos como "equipo" y "emprendedor", tan frecuentes en la retórica de esta fuerza, apelan a este tipo de modalidades de responsabilización individual, de manera que confluye con una visión del mundo social donde los únicos conflictos y disonancias concebibles se organizan en términos competitivos. Lo que esta cosmovisión promueve, en su exacerbación del voluntarismo y del merecimiento, es una naturalización de las desigualdades sociales que va de la mano con una invisibilización de la incidencia de las condiciones sociales, los factores estructurales y las iniciativas estales en la vida personal. Al mismo tiempo, es esta concepción la que se encuentra en la base de las distintas formas de punitivismo contra la protesta social y las formas de organización colectiva, así como también su tendencia descolectivizante y deshistorizadora desemboca en posturas ambiguas sobre los Derechos Humanos y las consecuencias de la última dictadura militar en Argentina.

4. Consideraciones finales

Visto en conjunto, el imaginario promovido por PRO-Cambiamos se presenta como una amalgama de esquemas, fórmulas y categorías diversas, algunas provenientes del campo político, como la retórica de la derecha liberal-conservadora argentina, los tópicos del debate público consolidados durante la década de 1990 o el régimen de

justificaciones del neoliberalismo; otras, en cambio, son incorporadas desde ámbitos no estrictamente político-partidarios, como el mundo de los negocios, la literatura y las charlas de autoayuda, los renovados formatos publicitarios, las prácticas religiosas de caridad y solidaridad, o las opciones y juicios gestados en las actividades de la vida cotidiana. A partir de la identificación de la oposición entre "pasado" y "futuro" como principio cardinal desde el cual esta fuerza organiza las posiciones al interior del campo político y fundamenta su carácter distintivo como opción representativa, pudieron establecerse dos matrices que operan en la traducción de tal dicotomía en el terreno de la experiencia ordinaria de la población. Por una parte, la dicotomía entre "hacer" y "decir" promueve, en el plano representacional, un contraste entre la "gestión" o la "resolución de los problemas" y el "relato" o las "ideologías". Por otra parte, la contraposición entre lo "cercano" y de lo "distante", además de establecer una diferenciación en las formas de conducción política y en los modos de interpelación colectiva, apela a una concepción descolectivizante del orden colectivo. En el plano de lo visible, la producción de formatos visuales de proximidad y de agregación individual permite reforzar tales configuraciones, al empatizar con los esquemas de percepción y apreciación de un electorado distanciado de la confrontación política y de la participación en actividades partidarias. Es en el plano afectivo donde esta oposición establece una cosmovisión moral que parece apuntarse sobre una sensibilidad que resulta ajena –e incluso antagónica– a la organización colectiva y la construcción de demandas a partir axiomas político-programáticos.

En suma, esta configuración imaginaria promueve y se nutre de una concepción –ciertamente preexistente, pero ahora potenciada– que rechaza la incidencia de lo colectivo en la vida privada y tiende a anular la organización del debate público a partir de principios de (di)visión político-

ideológicos. Los procesos electorales posteriores al periodo estudiado sugieren que las modalidades descritas continúan vigentes en Argentina, aunque adquiriendo un tenor diferente. Si el contexto de estancamiento económico y de saturación ideológica que definió la coyuntura de 2015 permitió que estas configuraciones subjetivas se articulasen con regulaciones sentimentales definidas a partir de términos como "alegría", "esperanza" y "renovación", el escenario posterior a 2019, signado por una crisis socioeconómica cuyas consecuencias se profundizaron por el impacto local de la pandemia de COVID-19, parecería basarse en similares coordenadas individualistas o descolectivizantes, pero ahora moduladas a través de afectividades del orden de la indignación, el resentimiento, la frustración y el hartazgo. El reclamo impreciso e inorgánico de un "cambio" en 2015 es sucedido por la igualmente imprecisa exclamación de "¡basta!" como fórmula recurrente en la campaña de 2021, la cual expresa la demanda de cesar una acción de perjuicio o abuso cuyos sujetos agente y paciente no son determinados. De manera que la misma configuración subjetiva se desenvuelve como condición de *posibilidad de* y encuentra expresión en opciones partidarias de diferente signo, pero también, y más fundamentalmente, a partir de distintos afectos predominantes según la coyuntura específica. Todo parece sugerir una reconfiguración de largo aliento en la esfera política contemporánea: los móviles morales devienen motores centrales en la constitución de adhesiones y posiciones en las disputas políticas.

Notas

1. Inicialmente denominado Compromiso para el Cambio, a partir de 2008 este partido de derecha pasa a llamarse Alianza Propuesta Republicana, más conocido por su acrónimo como "PRO" (Vommaro, Morreri y Belloti, 2015). En las elecciones de 2015, esta fuerza funda la coalición Cam-

bimos, junto a la Unión Cívica Radical y la Coalición Cívica. Con la incorporación del peronista Miguel Ángel Pichetto en 2019, esta coalición toma el nombre de Juntos por el Cambio. Para evitar la variación de denominaciones, en adelante se identificará a esta agrupación política como "PRO-Cambiemos".

2. En este apartado se recuperan algunos resultados de investigación desarrollados en *La subversión simbólica de Cambiemos* (2015-2019). Una contribución al estudio de las adhesiones políticas a través de las imágenes (Autor: Germán Rosso; Tutora: Felisa Santos), tesis pendiente de defensa para obtener el título de Magister en Comunicación y Cultura (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires).

3. Este ideario recupera elementos del imaginario tecnocrático característico de las reformas neoliberales del Estado de la década de los 90, pero articulándolo, como se desarrollará en lo que sigue, con una visión moralizante que evade los conflictos políticos y promueve una imagen de cercanía a los ciudadanos comunes.

Referencias bibliográficas

Annunziata, R. (2018). "Si viene, yo lo voto": la proximidad en timbreos y visitas de Mauricio Macri durante la campaña electoral y su primer año de gobierno (2015-2016). *Austral Comunicación*, 7 (1), 57-90.

Boholavsky, E. y Morresi, S. (2016). El partido PRO y el triunfo de la nueva derecha en Argentina. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 32.

Bourdieu, P. (2000). *Cosas dichas*. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, P. (2001). *El campo político*. La Paz: Plural.

Bourdieu, P. (2006). Esperanzas subjetivas y oportunidades objetivas. En *Argelia 60: Estructuras económicas y estructuras temporales*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourdieu, P. (2014). *Sobre el Estado. Cursos en el Collège de France (1989-1992)*. Barcelona: Anagrama.

Canelo, P. (2019). *¿Cambiamos? La batalla cultural por el sentido común de los argentinos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Castoriadis, C. (1997). *El avance de la insignificancia*. Buenos Aires: Eudeba.

Castoriadis, C. (1998a). Imaginación, imaginario, reflexión. *Hecho y por hacer. Pensar la imaginación*. Buenos Aires: Eudeba.

Castoriadis, C. (1998b). *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*. Barcelona: Gedisa.

Castoriadis, C. (2001). *Figuras de lo pensable*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Castoriadis, C. (2004). *Sujeto y Verdad en el mundo histórico social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Castoriadis, C. (2008). *El mundo fragmentado*. La Plata: Terramar.

Castoriadis, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.

Dagatti, M. y Onofrio, M. P. (2019). Visiones políticas. El sistema imaginario de Cambiemos (Argentina, 2015-2018). *Cuadernos.info*, 44, 79-97.

Deleuze, G. (2013). *El saber*. Buenos Aires: Cactus.

Ferre, F. y Rosso, G. (2022). *Fundamentación del proyecto: "Transformaciones en el imaginario neoliberal: reconfiguraciones de lo decible, lo visible y lo afectivo en la disputa política argentina (2015-2023)"*. Buenos Aires: Programa de Reconocimiento Institucional de Investigaciones 2020-2022 (R22-25), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Foucault, M. (2004). *El nacimiento de la clínica: una arqueología de la mirada médica*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Foucault, M. (2009). *Historia de la locura en la época clásica*. México: Fondo de Cultura Económica.

Ginzburg, C. (2015). *Paura, reverenza, terrore. Cinque saggi di iconografia politica*. Milán: Adelphi.

Goffman, E. (1981). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Joschke, C. (2012). ¿Para qué sirve la iconografía política? [Traducción: Felisa Santos]. *Perspective*, 1, 187-192.
- Mangone, C. (1994). Acerca de consignas y slogans. En C. Mangone y J. Warley (Edits.), *El discurso político. Del foro a las redes sociales*. Buenos Aires: Biblos.
- Morresi, S. D. (2016). "Acá somos todos democráticos". El PRO y las relaciones entre la derecha y la democracia en Argentina. En G. Vommaro y S. Morresi (Coords.), *"Hagamos equipo". PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Natanson, J. (2018). El discreto encanto del hombre común. En *¿Por qué? La rápida agonía de la Argentina kirchnerista y la brutal eficacia de una nueva derecha*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Núñez, P. y Cozachcow, A. (2016). Lluve, pero hay "alegría" en la ciudad: retrato del acto de lanzamiento de la campaña electoral 2013 de la juventud del PRO de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *POSTData*, 21 (1), 269-302.
- Rancière, J. (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Rancière, J. (2009). *El reparto de lo sensible*. Santiago de Chile: LOM.
- Rosso, G. (2021). *La construcción simbólica de la 'nueva política'. Un estudio sobre los esquemas de clasificación y las estrategias de presentación de Cambiemos (2015-2019)*. En Mariscal, C., Ferme, F. y Rosso, G. (Coords.), "Neoliberalismo, cuerpo y subjetividad. Interrogantes sobre el (supuesto) ocaso neoliberal en América Latina y el Caribe". *V Jornadas de Estudio de América Latina y el Caribe*. Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Thompson, E. P. (2000). *Costumbres en común*. Barcelona: Crítica.
- Vommaro, G. (2014). 'Meterse en política': la construcción de PRO y la renovación de la centroderecha argentina. *Nueva Sociedad*, 254, 57-72.
- Vommaro, G. y Morresi, S. D. (2016). "La Ciudad nos une". La construcción de PRO en el espacio político argentino. En G. Vommaro y S. D. Morresi (Coords.), *"Hagamos equipo". PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Vommaro, G., Morresi, S. y Bellotti, A. (2015). *Mundo PRO. Anatomía de un partido fabricado para ganar*. Buenos Aires: Planeta.

Fuentes citadas

- Macri, M. [PRO Argentina] (22 de agosto de 2014). La semana de Mauricio en palabras del 15-08-14 al 22-08-14. *Partido Propuesta Republicana*.
- Macri, M. [PRO Argentina] (6 de marzo de 2015). La semana de Mauricio en palabras del 27-02-15 al 06-03-15. *Partido Propuesta Republicana*.
- Michetti, G. et al. (2012). *Nuestra idea*. Buenos Aires: Alianza Propuesta Republicana.
- Peña, M. y Rozitchner, A. (2013). *Estamos. Una invitación abierta*. Buenos Aires: Planeta.
- Rozitchner, A. (2016). *La evolución de la Argentina*. Buenos Aires: Mardulce.
- Rozitchner, A. [La Nación] (27 de mayo de 2016). Alejandro Rozitchner: "Con Macri, el sujeto nacional deja de ser la masa, y pasa a ser la persona". *Vuelo de Regreso, La Nación*.